

# FILMS SELECTOS

6-1

204/4



Año VII N.º 302  
3 de octubre de 1936

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTISTICO



Ayuntamiento de Madrid

DOROTHY TOMPSON  
bella artista de Paramount.





# EL GENIO ALEGRE



Ayuntamiento de Madrid

Rosita Díaz en varios momentos de esta película, una de las últimas producciones de Cifesa.



# A los lectores y cineístas

**S**IS años, día por día, han transcurrido desde que se publicó el primer número de esta revista. Seis años durante los cuales puse en su confección y orientación el mayor cuidado, atención e interés, no sólo por la obra en sí, por el placer de crear y triunfar, sino porque me sentía deudor de todos, escritores, artistas, periodistas, productores, empresarios y todos cuantos forman el ramo cinematográfico y de los numerosos lectores y de los compañeros de redacción por la asistencia que me han prestado.

Bien sé que sin su ayuda, sin su apoyo, sin sus alientos, que no olvidaré, no habría llegado FILMS SELECTOS al punto culminante en que se encuentra, por mucho que hubiera sido mi entusiasmo, interés y afán de trabajo y superación. Siéntome satisfecho de que la obra que un día concebimos tres compañeros, haya llegado a tener un valor, una consideración, una personalidad, pero no me siento orgulloso —aunque soy humano— porque sé que en ello no tengo más que una parte: la buena voluntad que en el desempeño de mi cometido puse.

Al dejar la dirección de esta revista por justificadas razones, ajenas a todo malestar y desacuerdo, quiero expresar mi agradecimiento a cuantos contribuyeron a facilitar mi labor desde las casas productoras nacionales y extranjeras, hasta los inteligentes compañeros de redacción y talleres, que secundaron mis iniciativas y más de una vez sugirieron ideas acertadísimas en pro de la depuración visual e intelectual de la publicación.

Quiero muy especialmente dar las gracias a los lectores y suscriptores que en todos momentos me han demostrado una gran benevolencia y adhesión, no únicamente con la adquisición del número, sino con sus consejos y colaboraciones escritas y personales.

También quiero mostrar mi agradecimiento a... a todos..., absolutamente a todos, pues todos y cada uno en un momento u otro me han ayudado y han tenido conmigo consideraciones y atenciones especialísimas que siempre recordaré con reconocimiento.

Pero a los que quiero expresar singular gratitud es a los que continuarán la labor que hoy dejo, deseándoles y y asegurándoles el mayor acierto en su cometido y para los cuales ruego tengáis las atenciones y benevolencias que todos para mí tuvisteis.

Ayuntamiento de Madrid  
Tomás G. LARRAYA

# FILMS

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

AÑO VII — NÚM. 302  
3 de octubre de 1936

DIRECTOR

J. ESTEVE QUINTANA

REDACCION Y TALLERES: Calle de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.

ADMINISTRACION: Calle de Vergara, 3. Teléfono 13022. — Barcelona.

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mazarrón, 15; ZARAGOZA: Sítios, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agencia Internacional, Rua 'S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Colonias:	América y Portugal:
Tres meses 3,75	Tres meses 4,75
Seis meses 7,50	Seis meses 9,50
Un año 15,—	Un año 19,—

NUMERO SUELTO: 30 CENTIMOS  
SE PUBLICA LOS SABADOS

# E L E C T O S

**P**OR la emocionante y sentida despedida que antecede, se habrán enterado nuestros lectores que Tomás G. Larraya deja la dirección de FILMS SELECTOS.

Para los que a su lado hemos venido laborando desde la aparición de la revista, constituye un amargo deber comunicarlo a nuestros lectores. Estamos seguros de que ellos habrán de sentirlo como lo hemos sentido nosotros.

Porque Tomás G. Larraya, además de fundador y director de la revista, ha sido en todo momento el alma inspiradora de la misma. A su esfuerzo creador, a su temperamento de artista, a su acertada visión y refinado gusto se debe el éxito conseguido por nuestra publicación. Su obra es, pues, perfecta, acabada, y las directrices que él ha sabido imprimir en ella serán seguidas por todos nosotros con el entusiasmo que ha conseguido inculcarnos. Y lo haremos, no sólo porque sabemos que de ellas depende nuestro éxito, sino porque también sabemos que han de constituir para nuestros lectores una garantía de acierto y confianza.



**E** ha hablado mucho del garbo natural de la mujer española, del chic innato en toda buena parisien, del aire indiferente y frío de las mujeres nórdicas, pero nunca se ha hablado bastante del encanto tan pronunciado, de esa dulce «charme» de la mujer vienesa.

Dicen los que han corrido mundo, que en pocas ciudades de Europa y América puede hallarse ese tipo de mujer que es en Viena tan común. Ni de belleza helénica, ni de figura majestuosa; sino vivaracha, femenina, llena de ritmo, de alegría y de encanto de vivir, y, sin embargo, casi siempre con un extraño dejo de melancolía en su mirar.

Encarnación viva de ese tipo de mujer es Luise Rainer, «la última está ya la fra- Hollywood». Algo gastada está ya la fra-

se, y por eso la pongo entre comillas. Revelaciones, en Hollywood, las hay a diario. Pero si ha habido en la historia del cine una actriz que merezca tal calificativo, es, sin duda alguna, Luise Rainer.

Morena, de cabellera radiante su sonrisa, lor de miel, cálida y radiante de dulzura y en su mirar todo un poema de dulzura y suavidad, la misma exhalación la música de Strauss. Nacida en Viena, la ciudad de los vales y, según dicen, del amor.

No es conocida aún de nuestro público, esta Luise Rainer. Su nombre, hasta hace poco, fué también desconocido en Norteamérica. No obstante, le han bastado dos películas para hacerse famosa.

Conquistada por el éxito de la inolvida-

ble producción europea «Mascarada», aque-lla filigrana artística de Willy Forst, una gran editora americana quiso hacer poco realizar su versión inglesa. «Escapade» se tituló la película, y naturalmente no vino en el personaje de la adorable muchachita vienesa no admitía réplica ni comparación. Sin embargo, el estreno de «Escapade», en América, constituyó un éxito de clamor y marcó ya con trazo imborrable el nombre de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral como único precedente, Luise Rainer se en-

contró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en sus ojos tan dulcemente oscuros brilla aquel mismo sortilegio que nos embarga el ánimo, al oír las notas de un vals vienés. Y el público, que al contemplar indifere-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era de una dulce jovencita vienesa, y es muy fácil plasmar en imágenes de ficción lo que ya es una realidad.

Hoy, no obstante, se ha deshecho todo temor...

Toda la prensa americana habla con entusiasmo de la extraordinaria actriz que el viejo continente, siempre pródigo en dádilas, les ha cedido.

En «El gran Ziegfeld» no se la puede tachar de plagio. Es Luise Rainer, en esta película, una gentil damita «fin du siècle», francesa de origen y estrella de la canción. Su personalidad artística, revelándose potente, y arrolladora en este nuevo papel, la han llevado a un primer plano de posición mundial.

Y sus ojos se entornan, dejando por un momento la expresión risueña que los caracteriza para soñar.

Sueña Luise Rainer en aquella muchachita que a los dieciséis años tuvo ya el valor y la presencia de ánimo de presentarse en el «Luise Dumont Theater», de Dusseldorf, para conseguir un contrato.



# LA "CHARME" DE VIENA, HA CONQUISTADO A HOLLYWOOD

(Continúa en la página 22)



TAMBIEN A LAS "ESTRELLAS" LES GUSTA DESCANSAR

TERMINADO EL RODAJE DE SU PRIMER FILM  
PARA CIFESA

# Rosita Díaz

SONRÍE FELIZ

**Y**A se dió la última vuelta de manivela al primer gran film que Rosita Díaz ha hecho en España y llegaron, por fin, los primeros días de descanso que la gentil artista disfruta en el elenco de Cifesa.

Aquel trajín y aquel ir y venir del estudio, que durante unas semanas han absorbido todo el tiempo de Rosita, se convierten, de pronto, en una calma deliciosa, en un silencio arrullador.

Rosita Díaz ha dicho que piensa huir de la popularidad para dedicarse por completo a sus predilecciones.

El otro día, mientras esperaba que Fernando Delgado la llamase para rodar la última escena de «El genio alegre», nos decía:

—Temo que los días de asueto sean me-



Ayuntamiento de Madrid



nos de los que necesito, porque ya, sabe usted que Cifesa está en pleno período productivo y el día menos pensado me llama para hacer la segunda película.

—¿.....?

—Sí; un asunto originalísimo.—

No nos dijo más, porque Delgado la avisó para que entrara en el «set». Unos minutos después, el gran Gaertner había dado la última vuelta de manivela a «El genio alegre».

Rosita volvió hacia nosotros radiante de gozo.

—¡Por fin!

—¿Ansiaba terminar esta película?

—Como nunca me había sucedido. Sin duda es que al trabajar de nuevo en los estudios españoles, he logrado percatarme de toda mi responsabilidad.

—¿Qué impresión tiene de su nueva creación?

—La misma que pueda producir al público cuando se estrene la película.—

Y casi sin terminar la frase huyó de nosotros, porque presumía que la entrevista se hacía inevitable.

**UNAS confidencias autorizadas.** — Estábamos intrigados por los planes que Rosita Díaz nos había anunciado el día anterior; por esto, por la mañana acudimos a su lindo pisito, con el decidido propósito de indagar.

La doncella nos franqueó la puerta como sólo se hace a los amigos de la casa.

—¿Se ha levantado ya la señorita?

—Ahora mismo acaba de salir del baño.

—Pues ojo avizor, que venimos a hacer un reportaje «de incógnito». ¿Qué piensa hacer la señorita esta mañana?

—A punto fijo no lo sé; pero ha dado permiso a la cocinera y seguramente se quedará en casa para cocinar ella misma.

—¿Le gusta hacerlo?

—¡Anda! ¡Y lo bien que lo hace! Es una señorita muy de la casa; le agrada cuidarlo y mimarlo todo. Siempre ha sido así.

—¿Hace mucho tiempo que está con ella?

—Ya mi madre estuvo en casa de los señores antes de que la señorita Rosita se dedicase al teatro y al cine.—

No pudimos seguir la conversación, porque Rosita, ajena a nuestra presencia en la casa, había llamado a la doncella.

**El despertar de Rosita Díaz.** — Por pequeños detalles y conjeturas, hemos llegado a conocer cómo es el despertar de Rosita Díaz.

Lo primero que hace cuando se levanta es abrir de par en par las ventanas de su estancia, para que entre por ellas, a raudales, el aire y el sol. Dice que esto es vida y optimismo y contribuye a la conservación de la jovialidad y al afán de lucha.

La doncella es la primera que entra a darle los buenos días y a decirle que el baño está «preparado».

De vuelta a sus habitaciones, Rosita consulta al espejo, que, invariablemente, le dice siempre: «Hoy estás más bonita que ayer.»

Ella no quiere creerlo y pretende realzar su belleza con el camín y el «rouge» de las mejillas. Caprichos muy femeninos, con los cuales debemos transigir.

Terminado el maquillaje, se pregunta a sí misma: «¿Dónde tengo que ir hoy?»

Y acto seguido viene la consabida visita al ropero.

Esta mañana, Rosita no piensa salir de casa y ha elegido un trajecito sencillo, pero que dentro de su sencillez hace resaltar su belleza tanto como las sedas.

**La primera mañana de asueto de Rosita Díaz.** — Cuando Rosita sale de sus habitaciones, lo primero que hace es dirigirse al comedor, donde se embriaga con el olor de unas flores que cotidianamente le envía un admirador anónimo.

La estancia está sumida en una tenue media luz, y hemos tenido necesidad de emplear el magnesio para impresionar una placa. La simpática «estrella», percatada de nuestra presencia y sin perder, sin embargo, su característica afabilidad, nos ha increpado.

(Continúa en la página 22)







Ayuntamiento de Madrid

Vistosa escena de la espectacular y grandiosa producción Metro - Goldwyn-Mayer «El gran Ziegfeld»





Toda la belleza y depurada línea de perfecta estatua de que es poseedora la estrella de Paramount! Carole Lombard, se nos muestra en esta estival y reciente fotografía.

Ayuntamiento de Madrid



# WARREN

## WILLIAM EXCÉN- TRICO.



**LOS** actores cinematográficos acostumbran tener debilidades y rarezas que les sirven muy eficazmente para que los departamentos publicitarios de las editoras en que prestan sus servicios los tomen como motivo de propaganda. Warren William no podía ser una excepción y la Warner ha remitido a los cinco continentes fotografías en que el gran actor aparece haciendo equilibrios ya en la maroma, ya sobre el trípode en que se sustenta la cigüeña del micrófono. ● Pero la destreza de Warren William no se detiene en el equilibrio: manejando el arco es algo maravilloso y a veinticinco metros hace una diana con la misma facilidad que en las películas asaetea y atolondrina a la primera mujercita que interpreta el papel de protagonista. ● Son todas estas pequeñeces, habilidades de actor privilegiado que, además de excelente deportista, es tan buen excéntrico como castigador, como lo atestigua el sinnúmero de declaraciones amorosas que recibe entre su numerosa correspondencia. Warren William gusta a las mujeres y él, para poder mantener latente el fuego de la admiración, hace cuantas cabriolas se pueden imaginar a fin de que las fotografías de propaganda que de él se hacen tengan esa característica tan suya de frivolidad y optimismo.





Phyllis Brooks y Anne Darling, artistas de la Universal, muestran los trajes de baño que han adoptado este verano.



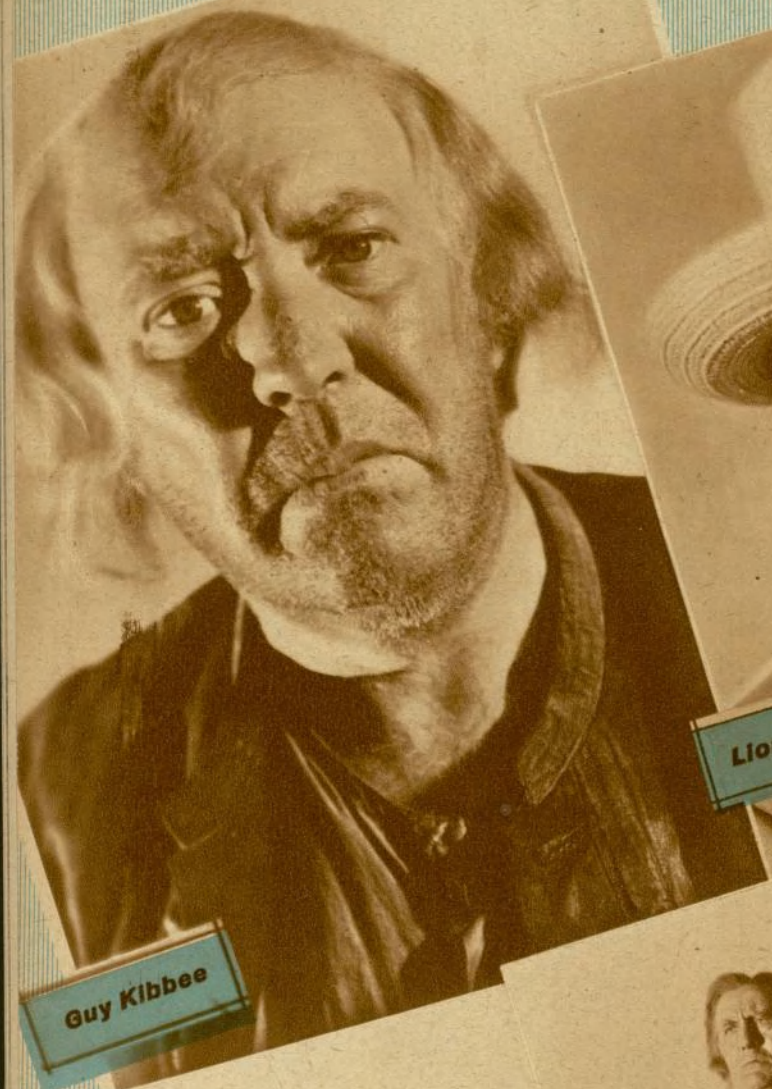
Ayuntamiento de Madrid

EL  
CINE y  
LA  
MODA



Celebrados actores que toman parte en la gran producción Warner Bros-First National

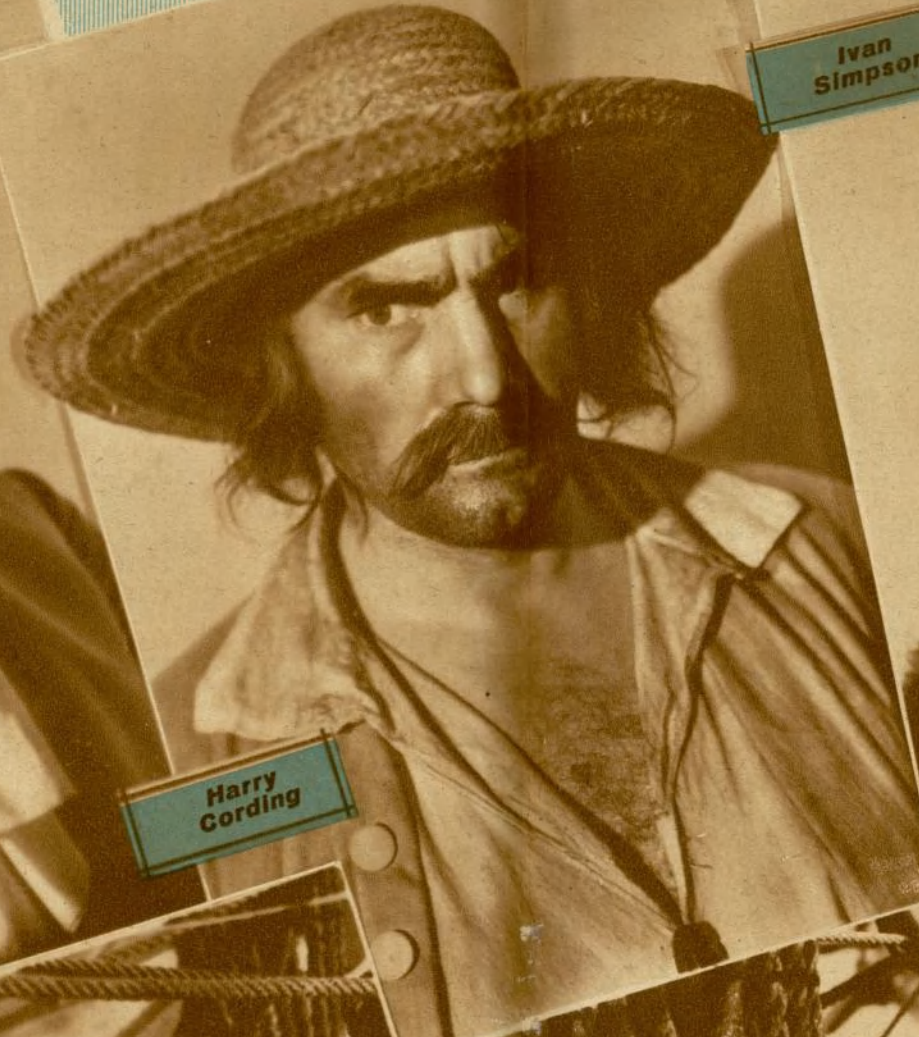
# EL CAPITÁN BLOOD



Guy Kibbee



Lionel Atwill

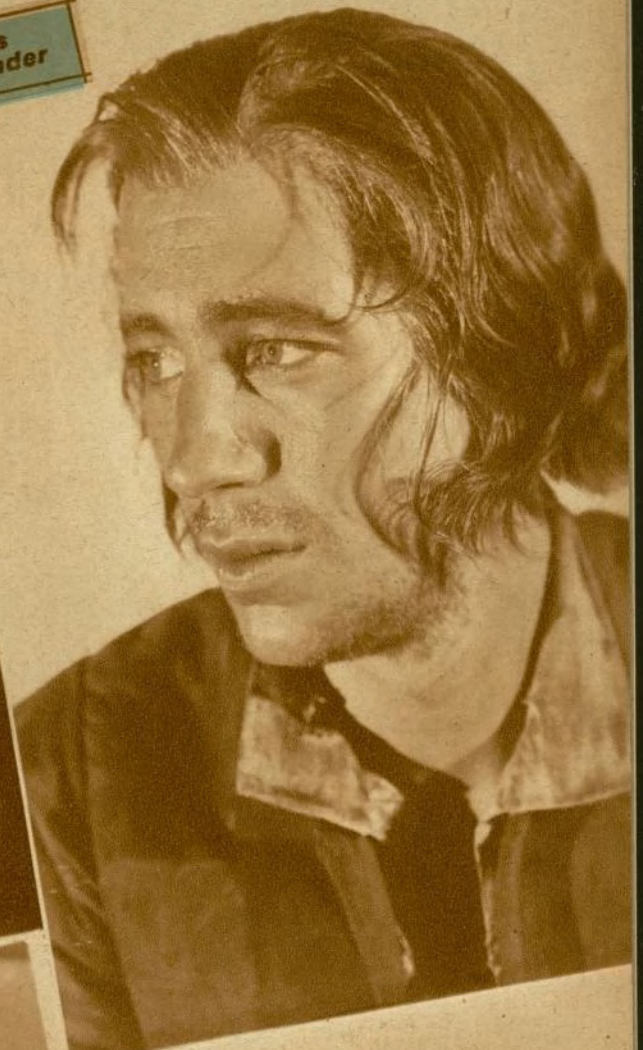


Harry Gording

Ivan Simpson



Ross Alexander



Donald Meer



Hobart Cavanaugh



David Torrence



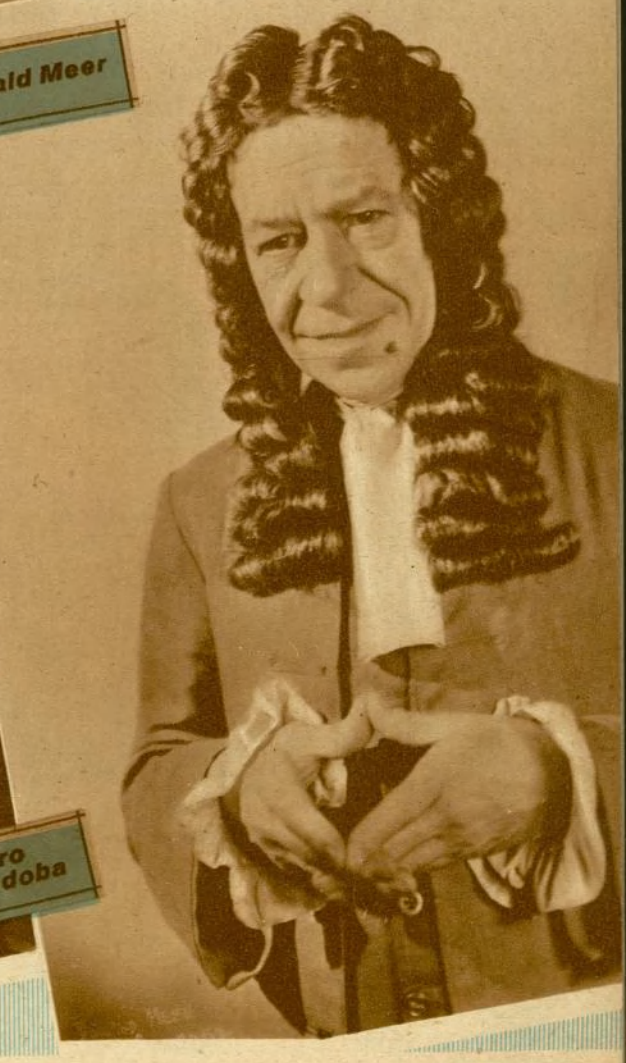
Robert Barrat



Colin Kenny



Pedro de Córdoba





# MARGARETTA SCOTT

protagonista del film de Wells «La vida futura», producción Alexander Korda de London Films, distribuida por Artistas Asociados.



Ayuntamiento de Madrid



# Deportes de invierno en los estudios



**LA** animadora de las magníficas revistas musicales de la Warner ha pasado la otra tarde, durante el tiempo que le ha quedado libre, entretenida en deslizarse sobre la nieve de los estudios.

En los estudios, como no falta la lluvia a jarros cuando conviene, tampoco falta la nieve, y Ruby Keeler, sin temor a resfriarse, convenientemente equipada con unos esquís, ha buscado un lugar apropiado para retratarse. El lector creerá que hacía un frío terrible en aquel lugar, pero no es cierto: allí los que más frescura irradiaban eran los fotógrafos.

En la otra fotografía tenemos a la menuda actriz haciendo algo así como un muñeco con cabeza de bola en la blanca nieve! Tampoco debe creerlo el lector. El muñeco estaba hecho ya y Ruby Keeler, aunque parece muy serlecita, no hace sino fingir que es ella la que lo modela. Por eso, lectora, no debes creer nunca a los que estén serlos porque también fingen.

En los estudios todo es factible y no ha sido nada difícil retratar a Ruby en la práctica de deportes de invierno.

Ayuntamiento de Madrid





Un gesto admirable de Katharine Hepburn en «La gran aventura de Sylvia», película de George Zukor.



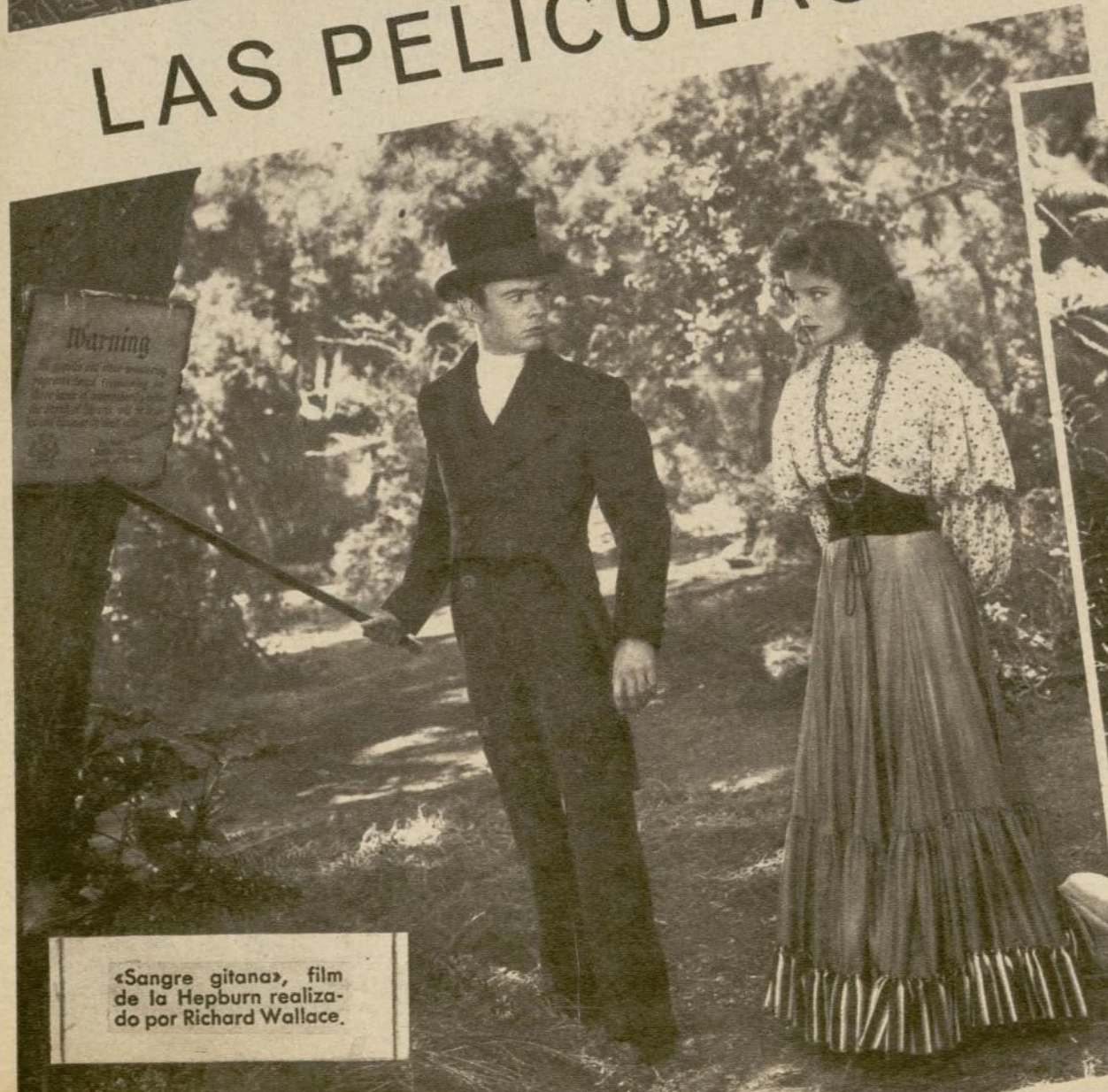
Katharine Hepburn, con Charles Boyer, en «Corazones rotos», una de sus interpretaciones más decisivas. (Fotos Radio Pictures.)



# LAS PELÍCULAS DE

# KATHARINE HEPBURN

por  
Rafael  
Gil



«Sangre gitana», film de la Hepburn realizado por Richard Wallace.



Una de las primeras «fotos» de la Hepburn llegadas a España.

Ayuntamiento de Madrid

**K**ATHARINE Hepburn no ha sido, para el público español, un descubrimiento. Su triunfo no se basó en la sorpresa que engendra siempre lo inesperado, sino en la confirmación de lo que ya se aguarda. Como Greta Garbo, Katharine llegó a nosotros precedida de una abundante literatura publicitaria, enaltecedora de la gran paradoja de su «bella fealdad» y de su estilo excepcionalmente personal. Hasta tal extremo se cuidó la presentación de Katharine Hepburn ante el público europeo, que sus primeras películas «Doble sacrificio» y «Hacia las alturas» se proyectaron con posamanitas y «Gloria de un día», o se utilizaron por tericridad a sus éxitos decisivos, «Las cuatro hermanitas», por ejemplo, más que una buena película —que lo era en realidad—, parecía un gran «trailer» anunciador de la próxima aparición de una nueva estrella.

Hay que ser todo lo genial que es la Hepburn, y hay que engendrar una emoción tan rotunda como la que su arte engendra, para salir triunfante del gran obstáculo que es siempre una publicidad escandalosa. Y esto ocurrió, porque sus recursos dramáticos no eran los de una estrella más, sino los de una actriz única. Y que efectivamente es así, que no hay nada artificioso en su triunfo, nos lo confirman sus propias películas, indignas de ella casi en su totalidad.

Como a Greta Garbo, los productores norteamericanos sólo se preocupan de explotar su nombre en vez de encauzar su arte. Lo importante es que los fanáticos del mundo puedan postrarse ante su sombra tres o cuatro veces por temporada, sin preocuparse de que sus apariciones puedan convertirse, algún día, en salidas en falso. El análisis, breve y simple, de sus films, es el más elocuente ejemplo confirmador de estas palabras.

**E**l mejor director que hasta ahora ha tenido Katharine Hepburn ha sido George Cukor. En primer término, por ser su descubridor en «Doble sacrificio». Y luego, por ser suya la única película que ella ha interpretado digna de su sensibilidad artística: «Las cuatro hermanitas». Con este film, Cukor consiguió lo mismo que Frank Borzage con «El séptimo cielo»: sublimar la cursilería. La comedia rosa convertida en drama humano. La sensibilidad trancándose en pura sensibilidad.

El hecho de que en esta película no se apodere de ella por completo su intérprete, como ha ocurrido en todas las demás ocasiones, nos demuestra que estamos ante su mejor film, porque detrás de las imágenes hay algo más que su arte: el genio de un gran director. Otro film suyo realizado por Cukor ha sido «La gran aventura de Sylvia». Indudablemente, entre él y «Las cuatro hermanitas», media un abismo: el que separa un intento de una cosa lograda.

Sin embargo, es una película digna de la mayor atención, porque de ella se desprenden enseñanzas muy significativas. Sobre todo es imprescindible para seguir la trayectoria artística de Cukor, pues este film nos demuestra, como ningún otro, la gran huella que ha dejado en él su «David Copperfield».

Si nos fijamos bien, «La gran aventura de Sylvia» podía ser una novela de Dickens. Sus conflictos, melodramáticos en apariencia pero humanos en su fondo, la diversidad arrolladora de sus episodios, los mil personajes que en ellos intervienen..., todo puede buscarse y encontrarse en cualquier novela de Dickens. Lo único que ocurre es que en la película, por el contrario, no nos encontramos a Dickens, sino a un vulgar novelista. Por esto, mientras George Cukor consiguió en «David Copperfield» la nota genial, aquí no pasa de revelarnos la simplemente emocional.

Después de Cukor, era de Richard Wallace del director que más podía esperarse. Wallace tiene en su haber una película francamente perfecta, «El ángel pecador», que le ha obligado siempre a mantenerse en un terreno esencialmente artístico. Pero esta vez no ha ocurrido así. En «Sangre gitana», a pesar de ofrecernos un conflicto interesantísimo, no pasó de conseguir una película monótona, de escenarios excesivamente falsos, cuyos valores no pasaban de ser simples sugerencias de lo que en realidad podía haber sido.

«Gloria de un día» y «Corazones rotos» nos ofrecen un caso distinto. Al contemplarlas, no dan la sensación de obras ilogradas, sino de films mediocres por naturaleza. Sobre todo la primera, concebida por Lowell Sherman con un sentido completamente opuesto al del auténtico cinema. «Corazones rotos», de Philip Moeller, ya es otra cosa. Su tono vulgar lo da la puerilidad del tema, pero nunca la realización que es siempre cuidada y acertadísima.

A pesar de todo, en esta película consigue Katharine Hepburn uno de sus mejores tipos. Ella, que no es nunca un tipo vulgar, que parece siempre

(Continúa en la página 22)



# "PIETER IBIBETSON"

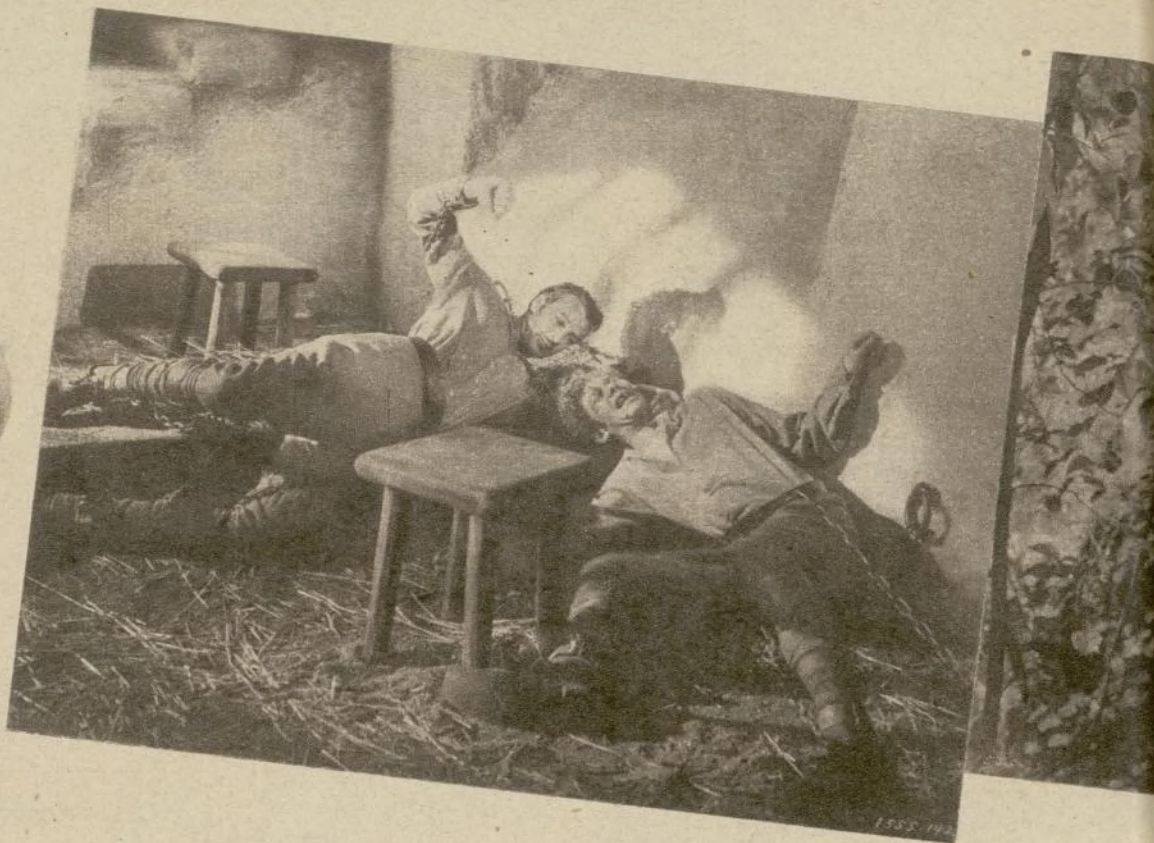


## SINTESIS DEL ARGUMENTO

EN el año de 1820, y en un barrio de las afueras de París, hallamos a los dos niños a quienes ha elegido la suerte para que sean protagonistas de esta extraordinaria y conmovedora historia de amor y de ensueño. Pierre Pasquier (Dickie Moore) y Mimsey Dorian (Virginia Weidler), para la cual el niño es solamente Gogó, son vecinos y amigos inseparables. Cuando la madre de Pierre, una pobre viuda inválida (Elsa Buchanan), muere dejándolo solo en el mundo, la bondadosa madre de Mimsey (Doris Lloyd) recoge al niño en su casa. Poco después el coronel

Forsythe (Douglas Dumbrille), tío del huerfanito, llega en busca de él para llevárselo a Londres.

El coronel Forsythe adopta a su sobrino, al cual hace cambiar el apellido paterno por el de la familia de su madre: a un gentleman como ha de ser Gogó le cuadrará mejor llamarse Peter Ibbetson que no Pierre Pasquier.



Pasan los años. Contra los deseos del coronel Forsythe, que hubiera querido que su sobrino fuese uno de los miembros de la juventud dorada de Londres, Peter Ibbetson (Gary Cooper) ha estudiado para arquitecto, profesión en la cual demuestra tanta capacidad como consagración. El señor Slade (Ferdinand Gottschalk), jefe de la casa de Throckmorton y Slade, profesa gran aprecio al joven Ibbetson. Cuando el duque de Towers (John Halliday) contrata la reedificación de las caballerizas de su castillo, el señor Slade elige a Peter Ibbetson para encargarlo de la dirección de la obra.

Al empezar a preparar los planos para la obra que ha de llevar a cabo en el castillo del duque de Towers, el joven arquitecto tropieza con grave inconveniente: el duque había hablado de reedificar las caballerizas, pero la duquesa (Ann Harding) está empeñada en que sólo han de hacer-



se algunas reparaciones, las meramente indispensables. Al cabo, aunque no sin haberse visto a punto de tener que retirarse del castillo, Ibbetson logra convencer a la duquesa.

La frecuencia con que su esposa acude a ver cómo adelantan las obras excita las sospechas del duque, quien, a pesar de que no hay el menor motivo para ello, acusa a Ibbetson y a la duquesa de tener amores, y termina diciéndole a aquél que debe retirarse del castillo a primera hora del día siguiente. Durante la escena que esto provoca entre los tres, Ibbetson acciona apretando fuertemente contra la palma los cuatro dedos en tanto que mantiene el pulgar extendido. Tal peculiaridad hace que la duquesa reconozca en él a Gogó, el compañero de sus días de la infancia. Ajenos a cuanto no sea la dicha de haberse encontrado después de tantos años, los dos jóvenes se abrazan efusivamente.

El duque aparenta creer la explicación

que le dan del caso, y sale del castillo diciéndole que va a visitar a un hermano que se halla gravemente enfermo.

En las habitaciones de la duquesa, Ibbetson le implora que huyan juntos; se han amado desde niños. ¿Por qué renunciar a la dicha que ahora puede ser suya? El duque, revólver en mano, aparece en la puerta del aposento. A tiempo que dispara, Ibbetson enarbola una silla y le asesta un golpe que lo derriba sin vida.

Sentenciado a cadena perpetua, Peter Ibbetson tiene esa noche un sueño que lo transporta a los días de su infancia. Cuando llega el momento en que el coronel Forsythe lo arrebató del lado de Mimsey, su angustia es tal que rompe a llorar a gritos. Los carceleros entran y lo golpean brutalmente, hasta dejarlo sin sentido.

Al recobrar a medias el conocimiento, el infeliz guarda un recuerdo confuso de que Mimsey ha estado allí, cerca de él, y le ha prometido que volverá a visitarlo

todas las noches. En prenda de que tal promesa es verdadera, la que se la hacía le mostró un anillo que llevaba puesto y le dijo que se lo enviaría a la prisión al día siguiente.

En efecto, a la otra mañana, Peter Ibbetson, cuyo estado es de suma gravedad, recibe de manos del médico ese anillo.

Contra todos los pronósticos de la ciencia, el moribundo se salva; lo que es más incomprensible, ya que no menos extraordinario: se conduce como un hombre para quien vivir encarcelado de por vida fuese la máxima felicidad.

Es que el presidiario no vive en realidad como tal: noche tras noche, fiel a su promesa, llega a visitarlo la que él ama. Así pasan años, muchos años; hasta que en una de esas visitas le anuncia ella que ha llegado, al fin, el mañana que los unirá pasa siempre... Al día siguiente Peter Ibbetson y la duquesa de Towers emprenden el viaje del que no se vuelve.



(Fotos de la película Paramount).





y hace su debut en la nueva película de Cifesa



Pastora Peña, la nueva «estrella» cinematográfica descubierta por Benito Perojo y que hace su debut en «Nuestra Natacha», la gran película española que prepara Cifesa para la próxima temporada. En la foto aparece acompañada del genial director Benito Perojo y de nuestro colaborador Mauricio Torres.

**C**ONOCI a esta deliciosa criatura en Barcelona. Creo recordar que actuaba en el Teatro Romea.

Era muy niña; tan niña, que cuando iba acompañada de sus compañeras de profesión, se la creía hija; la hija más pequeña de la primera actriz.

Pero algo hay en Pastora Peña que hace olvidar la casi niñez de la muñeca: sus ojos. Ojos grandes, expresivos, bellos, pero bruñidos en una aparente frialdad desconcertante. Ojos de zahorí, de estatua, embrujados en el misterio de un más allá ignoto.

Los ojos de Pastora Peña envejecen a la monísima y joven actriz, porque están empañados de interrogaciones, porque, en su inmovilidad, son como puñales de hielo que traspasan nuestra carne; porque, siendo fríos, encienden la divina locura de besarlos...

—¿Qué le pasa? ¿Está disgustada?— le pregunté, el mismo día que la conocí, inquieto por la muerta expresión de sus ojos, abiertos en una angustia, en un grito mudo, en una interrogación amplia.

—Nada. Estoy bien. ¿Por qué me lo pregunta?—

Luego, me acostumbré a contemplar aquellos ojos tan misteriosos y elocuentes a la vez; tan niños y tan profundos; tan ingenuos y tan maléficos.

**P**ASTORA Peña fué llamada a los estudios «Orphea Film», para someterla a una prueba cinematográfica.

Dió demasiado niña para el papel que había de interpretar.

Yo no sé si aquello puso aires tristes en el alma de Pastora. Estoy por asegurar que ella no le dió importancia.

—Otra vez será, Pastora. Estas pruebas no significan nada. Ni quitan, ni otorgan méritos. Usted será artista de cine.—

Y ya es artista de cine. El director Benito Perojo la lanza en su nueva producción «Nuestra Natacha».

**U**NIA que ser así. La revelación de Pastora Peña no podía producirse en un ambiente vulgar; tenía que ser como la suerte ha querido que sea: con los honores máximos. Y es que Pastora Peña se ha preparado para hacerse digna de un debut de esta categoría.

Ya no son posibles aquellas revelacio-

nes inesperadas que solíamos leer en la prensa extranjera, en los días del cine mudo: «Del colegio a la fama», «Del anónimo a la celebridad», etcétera. Aquella absurda y pintoresca «fabricación» de «estrellas» ya no encaja en esta época de realidades. Pastora Peña no ha triunfado «por casualidad»; ha triunfado, en primer lugar, por méritos personales y porque ella ha perseguido el éxito con tenacidad de iluminada y por el único medio que podía perseguir: por la vía del arte y del estudio.

—Después de aquella prueba que me hicieron en Barcelona —nos dice—, yo comprendí que el cine no era un arte de improvisación, como muchos creen. No basta con dar bien en la fotografía, es preciso que el espíritu del personaje que se interpreta «fotografie» también en las palabras, en los ojos, en el ademán.

—Lo que sólo se consigue con un dominio pleno del arte— añadimos nosotros.

—Exacto. Por eso, después de aquella prueba, me dediqué con más afán que nunca al teatro, porque yo he utilizado la escena como aula del cine. Estudiaba al público, estudiaba a mis compañeras y me estudiaba a mí misma.

titulada «Nuestra Natacha» y se llama PASTORA PEÑA



Pastorita Peña, antes de empezar a filmar «Nuestra Natacha», hace un poco de deporte en los jardines del estudio.

—Y el resultado de todo eso ha sido que Benito Perojo le dé el «espaldarazo» como «estrella» con «Nuestra Natacha».

—Yo esperaba hacer cine algún día —nos suspira en un gracioso mohín—; pero jamás pensé que mi debut tuviera esta importancia. Aunque Benito Perojo hace ya mucho tiempo que encendió en mi espíritu la llamita de la esperanza.

—¿Cómo fué eso?—

**Y** Pastora Peña nos cuenta.

Fué mientras se filmaba «Crisis mundial», película en la que Pastora Peña intervenía acompañada de otras muchachitas seleccionadas del conjunto.

—Yo no tenía amistad con Benito Perojo —sigue—, por eso me extrañó que, al verme, me dijera: «Tú vas a decir unas palabras.»

—Es el truco de Perojo para ir descubriendo nuevos valores— advertimos.

—Dije las frases que Benito Perojo me indicó y luego, al terminar la escena, me volvió a hablar. «Conviene que practiques el teatro.» «Es que a mí me gusta el cine» repuse. Y yo pienso que tú seas una estrella cinematográfica», insistió él. «Y si

te aconsejo que hagas teatro es sencillamente para que tu modo de hacer y de decir pierdan ese tono infantil que ahora tienes.» «¿Y si me amanaero?» «No te preocupes; antes de que esto ocurra espero que iré a buscarte para hacerte estrella.» Aquellas palabras me llenaron de alegría, pues coincidían con mi modo de pensar.

Pero, repito, nunca creí que Benito Perojo me llamara tan pronto; yo pensé que esperaría a verme en otras películas para decidir si valía la pena o no de llevarme a su elenco.

—Pues pensó usted mal. Si quiere hacer memoria comprobará que Benito Perojo es el director que ha descubierto más valores cinematográficos. Jamás ha esperado a que otros los descubran para utilizarlos él. Son los otros los que aprovechan los descubrimientos de este director, aunque no siempre acierten a sacarles la brillantez que Perojo les hizo dar en la pantalla.

—Como que yo creo que, en las películas, el director lo es todo.

—Si no cambia de criterio y sabe atenderse a él, usted llegará a donde quiera.—

**P**ASTORA Peña, la niña de los ojos magníficos, que parecen mirar desde su corazón ingenuo, viene a la pantalla española para crear un nuevo estrellato: el de la juventud y el arte.

Se lo predijo Benito Perojo. Y, ella, aunque ahora lo calle, lo soñó cuando su cabecita era un escenario donde sólo se desarrollaban películas de hadas y de muñequitas de raso.

Mauricio TORRES

Se va a tomar un primer plano de Pastora Peña, y Benito Perojo, da las últimas instrucciones a la «estrella». (De la película «Nuestra Natacha»)





## La "charme" de Viena...

(Continuación de la página 5)

La misma que Max Reindhart convirtió luego en primera actriz del teatro alemán y que años más tarde había de dejarse conquistar por Hollywood.

Fuera de la pantalla, Luise Rainer es una muchacha dulce y modesta, sin alardes de exotismo ni de genialidad. Escribe a su madre dos veces por semana, explicándole las anomalías de esa extraña ciudad que es Hollywood. Tiene terror a la fama y a las obligaciones de estrella cinematográfica y se asusta de los fotógrafos.

A pesar de su juventud, casi siempre ha representado en escena papeles dramáticos para los que tiene aptitud especial.

La curiosidad que despertó la presencia de esta muchachita vienesa en la colonia cinematográfica no es para describirla. Al principio levantó un revuelo que casi la atemorizó. Su dulzura, su alegría, ingenua y pícaro a la vez, la «charme» inconfundible de la mujer vienesa, resaltando aún más entre el dinamismo algo forzado de la joven «flapper» americana, han conquistado Hollywood.

Luise Rainer nada dice, no hace confesiones extraordinarias y a los periodistas que logran de ella una entrevista, les afirma ingenuamente que su vida es tan sencilla, que nada hay en ella de excepcional para servir a la avidez del público. Calla y trabaja.

Tiene pocos amigos. Entre ellos, William Powell, por ser su compañero de trabajo en las películas que hasta hoy realizó, lleva la preferencia. Le siguen después Peter Lorre y Mady Christians, por ser compatriotas y, por último, Clark Gable,

en su calidad de galán internacional, y May Robson.

Y en su amplia casa soleada, junto al mar, por el que siente verdadera adoración, Luise Rainer sonríe con mezcla de satisfacción y melancolía en sus ojos magníficos.

En una gran revista vienesa, y bajo una de sus últimas fotografías, acaba de leer:

«Luise Rainer, nuestra gran actriz teatral, que ha pasado a convertirse en «la última revelación de Hollywood»...»

Mary ROWE

## ROSITA DÍAZ

(Continuación de la página 7)

—Perdone, Rosita; tenía el deber de hacer un reportaje de usted; pero le prometo no preguntarle nada; quiero observarla, simplemente.

—En este caso...

Rosita se ha sonreído burlonamente mientras contemplaba con vivísimo deleite la multiplicidad de objetos artísticos que guarda en las vitrinas y en las paredes de un lujoso saloncito.

Confesamos que nuestra situación es algo violenta, porque nos vemos precisados a seguirla por todas partes, pero sin preguntar ni hacer comentarios.

Por fin, como quien no quiere, nos aventuramos a disparar una pregunta:

—¿No pensaba usted cocinar?—

Ella extrema su sonrisa burlona, diciendo:

—Ya sabía yo que le imponía una pena que no podría resistir. He ganado, amigo; por lo tanto, se terminó el reportaje.—

Y como nuestro fracaso era evidente, he-

mos tenido que sucumbir ante el «yugo» de Rosita Díaz, la «estrella» española que no tiene grandes complicaciones y que vive una vida placida y feliz.

## Las películas de Katharine Hepburn

(Continuación de la página 17)

aureolada por la llama de un espíritu superior, logra empequeñecerse física y espiritualmente, hasta convertirse en una mujer vulgar, sencilla... Es decir, que supo salir triunfante de la compleja oportunidad que le ofreció Philip Moeller, completamente opuesta en la que le brindó Dorothy Arzner en su segunda película «Hacia las alturas», tal vez el tipo de psicología más obsesionante y atormentadora, que ha interpretado hasta ahora Katharine Hepburn.

COMO indicamos al empezar, este escueto balance de sus films sólo sirve para demostrar la falsa ruta de estrella comercial que los americanos están trazando a una actriz auténtica. De seguir así, su final no será muy difícil de prever. La actriz se convertirá en un mito, que es lo que en la actualidad le ha ocurrido ya a Marlene Dietrich. Si esta profecía se confirma o no, sólo pueden decirnoslo sus próximos films: «Alice Adams», de George Stevens, y «María de Escocia», de John Ford. Del film de George Stevens —animador siempre de comedias intrascendentes—, se puede esperar lo primero. Y del de John Ford, lo segundo. Pues conviene no olvidar que el prestigio de este último tiene fechas en toda la historia del cinema americano: «El caballo de hierro», «Cuatro hijos», «Paz en la tierra», «El delator»...

Rafael GIL

### Se ha puesto a la venta

LA EDICIÓN CASTELLANA DE LA CÉLEBRE OBRA  
DEL DOCTOR ALFREDO MASONI

## LA FRUTA COMO MEDICINA Y COMO ALIMENTO

No es el autor de este libro un frugívoro improvisado ni tampoco uno de esos titulados profesores naturistas sin autoridad ni solvencia científicas. Trátase de un doctor responsable dedicado hace años al estudio de problemas médicos relacionados con la alimentación, que ha condensado en forma vulgarizadora y muy amena en esta obra que ofrecemos al público, sus teorías y resultados, tratados científicamente en libros y memorias leídos y celebrados por los técnicos.

Un volumen en rústica con 16 páginas de ilustraciones... 3 ptas.

PIDA ESTAS OBRAS EN LAS BUENAS LIBRERÍAS, EN CASA DE LOS  
CORRESPONSALES DE ESTA REVISTA Y EN

**LIBRERÍAS HYMSA**

Diputación, 211, Barcelona

Valverde, 28, Madrid

### OTRAS OBRAS DE LA MISMA COLECCIÓN

Los baños de luz, de aire y de sol en casa,  
por el Dr. Monteuvis.

Un volumen de 324 páginas, 3 ptas.

Para ser fuertes, por William Blaikie.

Un tomo de 400 páginas, 5 ptas.

Come y gasta menos y aliméntate más, por  
el Dr. Saimbraum.

Un volumen de 146 páginas, 3 ptas.

Higiene del dispeptico, por el Dr. W. Co-  
roleu.

Un tomo de 160 páginas, 2'50 ptas.



NUEVO  
ALBUM

VALERIE  
HOBSON

Ayuntamiento de Madrid

inteligente artista  
del elenco de la  
Universal.





Mirna Loy y William Powell protagonistas del espectacular film Metro-Golwyn-Mayer «El gran Ziegfeld»

Ayuntamiento de Madrid

NUEVO  
ALBUM